

Darle cuartos al pregonero

Esta expresión ha quedado prendida en nuestro idioma para hacernos ver la gran verdad que ha supuesto de siempre algo tan simple como la comunicación humana. Y apurando un poco más, hasta su utilización. Fue justo cuando se llegó a comprender que ningún ser humano nace con ideas políticas, y que pueden llegar a inocularse a través de la información.

Se demuestra con ello que las expresiones perduran más en el tiempo cuando expresan verdades más eternas.

En la expresión, el sustantivo “cuartos” ha significado siempre, y lo sigue haciendo ahora: Dinero. Que también podemos traducir como: Poder.

Y no se trata de que cualquier persona joven actualmente no lo sepa, no. Es simplemente que no repara en su forma de evolución desde cuando no existían los medios técnicos actuales, radio, televisión etc.

Desde aquellas oscuridades antiguas, cuando casi nadie sabía leer, ya se pensó en plasmar en piedra o en pinturas murales, imágenes para su entendimiento, luego fueron los libros, pero aprovechaban a muy pocos y desde ahí, algo tan bien inventado como el pregonero. Pero ojo, que nunca ha sido independiente, se trataba de un empleado público al servicio del correspondiente alcalde...

La verdad es que, durante siglos ha sido barato esto de la comunicación, pero el aumento de precios se produjo con la llegada de la democracia.

Antes, pues casi no importaba... pero ahora además de informar, había que influir, puesto que los que escuchaban, luego... votaban. Y esto disparó los precios, al seguir la eterna ley de oferta y demanda.

Son ingentes cantidades de dinero, grandes empresas, auténticos movimientos sociales, multinacionales que compiten en ese gran circo de la comunicación.

A lo que han llegado aquellos cuartos que había que darle al pobre pregonero por tocar la trompeta...